**Nunca solos**

**“Alzaré mis ojos a los montes; ¿De dónde vendrá mi socorro?” Salmos 121:1**

Más de tres millones de contagiados y más 230.000 muertos en estos 4 meses por el coronavirus. Son muchas las familias que hoy están sufriendo por que alguno o algunos de sus miembros han sido afectados por esta pandemia en el mundo. Vacunas no existen y no se tiene alguna fecha cercana para que se pueda acceder a algo así. En algunos países por la cantidad de pacientes críticos han tenido que “decidir” quien vive y quien muere debido a la escases de insumos y materiales médicos para los tratamientos. En el mundo cristiano, también muchas familias afectadas, incluso pastores han fallecido por esta causa. Son estos momentos en que la humanidad grita a una sola voz: “¿Algo o alguien podrá ayudarnos?

Solo algunos tienen esa respuesta.

David, de la misma forma que nosotros hoy, pasó por momentos de gran angustia. No existía la tecnología ni avances médicos que hoy tenemos, pero si la gran desesperación que ataca a todos los seres humanos.

Es entonces cuando en un grito de angustia exclama: ¡de donde vendrá mi socorro!

Pero David es parte de quienes si tienen una respuesta, y la escribe justo después de su clamor desesperado: “Mi socorro viene de Jehová, quien hizo los cielos y la tierra…” (v2)

Cuando todo el mundo está desesperado sin saber que hacer, los cristianos sabemos que Dios jamás nos dejará, que en medio de las grandes interrogantes del hombre, el tiene respuestas y nuestra esperanza permanece viva en lo que El hará.

Hermano (a), puedes pasar por grandes aflicciones, pero jamás estarás solo, ¡Dios siempre estará a nuestro lado!

Seguimos con nuestras jornadas de oración cada día entre 19.00 a 21.00, la iglesia se encuentra abierta para recibir a quienes necesitan encontrar esa respuesta. Le invitamos a orar por restauración y sanidad para nuestras naciones.

Dios le bendiga.